

LUIS WEINSTEIN

ALICIA Y ANTONIO EN EL PLANETA DE LA AMISTAD



ILUSTRACIONES DE FRANCISCO RAMOS

Alicia y Antonio en el país de la amistad
© Luis Weinstein.

Ilustraciones y diseño: Francisco Ramos

Esta edición se confeccionó artesanalmente en enero de 2012 en
Santiago de Chile.

Para los textos se utilizó la tipografía Cambria

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL TEXTO	7
PALABRAS DEL ILUSTRADOR	8
ALICIA EN EL PAÍS DEL PRINCIPITO	9
UN PLANETA GRANDE PARA GRANDES AMISTADES	11
EL PLANETA DEL PRINCIPITO LE CONTESTA A ALICIA	13
EL SABIO Y LA MAGIA	15
ANTONIO EN EL PAÍS DE LAS POSIBILIDADES	17
LLEGAN LA POESÍA Y EL ASOMBRO	34
SE INCORPORAN EL CUIDADO Y LA INSPIRACIÓN	35
EL LECTOR CONOCE A ALICIA Y ANTONIO	37
(ILUSTRACIONES)	



Al Centro de Estudios
de la Calidad de Vida del
Antiguo Hospital San José



PRESENTACIÓN

Un encuentro, una complicidad, una fantasía compartida por muchos, Alicia y el Principito toman vida propia y se conocen, algo importante ocurre entre ellos.

Hay muchas versiones sobre la forma y el fondo del vínculo entre ellos. Existen los testimonios, entre otros, del zorro, del conejo blanco, del gato de Cheshire, y de la serpiente. También los del conejo rosado.

Mi relato se basa en mi correspondencia con el conejo rosado. No nos comunicamos desde los tiempos en que las cartas fueron en gran parte sustituidas por el mail. Según he sabido, negado para digitar, temeroso de ser reconocido en los ahora solitarios correos, ha optado por residir en Australis meditando, junto a uno u otro de los aborígenes, pernoctando a menudo en bolsillos de canguro.

Creo interpretar el mensaje central del conejo rosado como de intuir una complementariedad en los aportes de Alicia y del Antonio, el Principito republicano. Ambos proponen desarrollo humano, integrando la imaginación, la apertura a una visión amplia de la realidad y de la vida humana, con una mayor sensibilidad, sutileza y poesía para participar en la realidad más diurna y prosaica.

Con paz, justicia social y armonía con la naturaleza.

La pareja se complementa. Ella, como en un vuelo nocturno, abre puertas a mundos vecinos. Antonio viene de otros mundos sin beber pócima alguna para mostrarnos maravillas que existen en el nuestro.

Me formo también la idea de que el conejo rosado propondría como posibilidad abierta al lector, el leer de a poco el capítulo Antonio en el país de las posibilidades o, mejor, saltarse sin culpas alguno de sus actos.

PALABRAS DEL ILUSTRADOR

El universo está sostenido en un orden, un canon matemático y geométrico donde la energía va tomando una gran diversidad de formas. Animales, plantas, y distintas manifestaciones de los elementos de la naturaleza nos sorprenden con su diversidad y belleza. La mente y los sentidos son los canales en donde las formas y fenómenos naturales son apreciados, decodificados y comprendidos.

Pertenecemos a un mundo diverso y sincrónico que posee ritmos a través de los cuales se generan encuentros que nos ayudan a reconocer cualidades particulares y posibilidades colectivas.

El amor es el aglutinante universal, solo amando se eliminan las fronteras y se producen los encuentros y milagros. Lo que queda de esos encuentros siempre es propio, nada te da el otro, lo que se produce es el despertar, el encuentro consigo y el reconocimiento de si mismo. El amor es un gran espejo.

Los sueños son posibles y son necesarios. El camino al interior para rescatar los recursos que permiten la realización es a través de actos rituales como el danzar, pintar, cantar, hacer el amor. Somos parte de un universo y de un misterio donde siempre hay más de lo que se ve.

ALICIA EN EL PAÍS DEL PRINCIPITO VISITA AL PLANETA DE LA AMISTAD

Buenos días, dijo Alicia

Hola, contestó Antonio, también llamado El Principito, lamento mucho tus idas y venidas desde tu casa, pero este planeta es muy pequeño para poder alojar a las amistades...Además, yo tendría celos, añadió Rosa, con una sonrisa clara.

Alicia le envió un beso, mientras Antonio le servía a ella un vaso de jugo de baobab.

Vamos al planeta de la amistad, propuso Antonio. Lo bueno es que para ello no necesitamos movernos de aquí, respondió Alicia, visiblemente complacida. Concentrémonos en la meditación del multiverso y...estaremos aquí y allí...es la realidad de las posibilidades... Meditación de las Maravillas, dijo la Rosa, cerrando los ojos con expresión de felicidad y suave ironía, yo los sigo desde aquí

Después de unos instantes, Alicia y Antonio se encontraron en el Planeta de la Amistad.

El paisaje, la realidad eran nuevos.

Una playa donde la arena contestaba a las olas, haciendo un dúo con el sonido del mar. Una palmera amable dando la sombra

requerida por un dentista mientras revisaba la vasta dentadura de un cocodrilo muy dócil, cooperador.

Las piernas en el agua, sin dar señales de frío, de un varón chimpancé abrazaba a una mujer delfín, los dos con ojos llorosos de emoción de amor.

Por ahí, sobre una roca, una pareja humana conversando. Al ver a los dos jóvenes, Alicia y Antonio, ellos los llamaron para darles una muy sincera bienvenida al planeta y ofrecerse para contestar cualquiera pregunta sobre la vida en el planeta de la Amistad. ¿No los estamos interrumpiendo...? Preguntó Antonio, vacilante, pudoroso, cuidadoso. Estaban en algo tan íntimo, agregó Alicia.

En el fondo de la amistad parece encontrarse la unidad de la intimidad y el multiverso, contestó, en tono muy abierto, al unísono, la pareja del Planeta de la Amistad.

En ese instante, Antonio y Alicia sintieron que Rosa tenía sed. Agradecieron a la pareja., prometieron regresar y establecer un diálogo entre planetas.

Pronto estuvieron junto a Rosa, bebiendo jugo de Baobab.

UN PLANETA GRANDE PARA GRANDES AMISTADES

Alicia de regreso a la Tierra, después de la visita al Planeta de la Amistad. Era tarde, pero su habitación se encontraba muy iluminada por una luna llena muy segura de sí misma, casi oronda.

Alicia se quedó pensando en la amistad, algo tan cercano, pero, ahora, después de la visita a ese planeta tan imposible de separar de una realidad de más posibilidades, semejante a ese sueño decisivo de su infancia donde se perdieron tantos límites y se ganaron tantas posibilidades de ser, de relaciones, de integración de mundos.

Recordó: el planeta de Antonio es demasiado pequeño para quedarse a dormir allí ... Se hacía la pregunta: debía ser así, no podría ser como el planeta de la amistad, no era ya un planeta de la amistad, pequeño, pero de verdad, de mucha verdad... y si se pudiera hacerlo crecer como le pasó a ella en su gran sueño ¿ El planeta de Antonio podría crecer, qué absurdo: beber algo para aumentar de tamaño...? Sintió una conocida debilidad, perdió relación con ella misma, se durmió.

Soñó, recordó. Era el tiempo del colegio.

Soñó que soñaba y luego despertaba en pleno pasado. El gato de Cheshire La sonrisa indeleble...La mirada...

Alicia devolvió una mirada de entendimiento a la sonrisa del gato, a medida que ésta se retiraba hacia un mundo algo más verdadero que el compartido con todos nosotros. Cuando Alicia despertó, no alcanzó a guardar ni a compartir su sueño, apremiada por el reloj, ya fuera de sí de tanta impaciencia.

Fue corriendo a clases, con cara de circunstancias, mientras los jirones de sueño se insinuaban o levitaban y la lluvia se detenía, deferente.

Al entrar a la sala, el educador construía con granito: la gramática es el cimiento de la comunicación...pero pareció turbarse, el muy grave, cuando advirtió que Alicia serenamente sonreía, o, más bien, al ver como posaba una sonrisa en la cara soñolienta de la niña.

Alicia despertó. El sueño estaba muy presente. No pudo evitar una asociación: las dos sonrisas, la del gato y la del profesor. En el planeta de Antonio cabían perfectamente esas dos sonrisas... cierto, pero no podrían estar también, portando sus sonrisas, su gato, el zorro, la serpiente, el conejo blanco y su amigo el conejo rosado...

Sí, agrandar el planeta de Antonio... ella tuvo un sueño en que se cambiaba de tamaño, claro, se trataba de personas, era un sueño. Sin embargo, existía el planeta de la amistad... Allí, un chimpancé era pareja de una delfín, el mar y la arena se comunicaban...cómo no podrían hacer crecer a un pequeño planeta. Tampoco era mucho...sólo lo necesario para compartir en grupo de amigos. ¿Y cómo arriscaría su pequeña nariz el conejo blanco al sonreír en un planeta así?

La luna, muy luminosa, muy presente, muy plena, estaba, aparentemente, muy de acuerdo.

EL PLANETA DEL PRINCIPITO LE CONTESTA A ALICIA

Alicia sintió una sensación, una vivencia, de estar ante algo...ya vivido. Alma antigua, pensó. Estaba dudando entre estar soñando despierta, ser sujeto de una alucinación, estar recibiendo un mensaje telepático...

Es más o menos eso último, escuchó decir bien dentro de sí misma. Soy el planeta del Principito, de Antonio, como tú lo llamas. Mejor dicho, soy quien aloja, y con mucho gusta, a tu gran amigo.

Sólo quería decirte, querida amiga, prosiguió la voz dentro de ella, algo relacionado con tu deseo de contribuir a que yo cambie de tamaño, me haga más grande, intención tuya, por cierto, muy noble. Deseas un espacio adecuado para encuentros del grupo de los amigos de ustedes. Sí, son tan queribles... el zorro, el gato, de Cheshire y el tuyo, el conejo blanco, la misma serpiente, tal vez Lewis, Antonio grande... Siento comunicarte que ahí, en tu deseo, topamos con algo común a la tierra, a mi mismo... A una parte de la gran realidad. Hay infinitas posibilidades de desarrollo, de realidades, pero, también, existen constantes, individualidades, que... como diría tu verdadera hermana, la Mafalda, les tocó ser de esa manera...

El sentido último de todo tiene misterios...que no podemos aprehender... Tú sufriste mucho en tu gran sueño en que te era

difícil saber quién eras, en medio de tus cambios de estatura, de lo extraño del contexto nuevo donde te situabas... Bueno, mis residentes pueden crecer hasta ciertos límites. La Rosa y el Baobab están grandes, Antonio es todo un joven, tú puedes venir y serás muy bienvenida, pero yo no puedo cambiar mi cuerpo. El es parte de un cierto orden, no dependiente de mí, de ti, de nadie conocido. Hay otros órdenes, posibilidades, aparentes desórdenes, múltiples realidades....

El viaje de ustedes al Planeta de la Amistad es parte de ello, de algo, por así decir, abierto. No es el caso de la alternativa a que yo cambie de tamaño. Sin embargo, ya verán como hay otras formas, lugares, tiempos...de hacer ese y muchos más encuentros del grupo. Verás como caben todos en el planeta de Antonio, en mí...

Alicia estaba emocionada y culposa, Nunca había escuchado hablar a un planeta, aunque fuera uno tan pequeño. Un planeta, por otra parte, tan modesto, tan cuidadoso... y ella pensando en hacerle crecer... Sólo atinó a decirle gracias, tío (no supo por qué lo llamó de esa manera, pero lo sintió como un tío.) Luego, le surgió una pregunta: Tío, usted supo de nuestro homenaje al día de la tierra...perdón, pero le pregunto si allí, en su planeta... en usted... se festeja el día de su planeta, de usted... no sé cómo decirlo.

Alicia sintió la llegada de una sonrisa suave, muy acogedora y de unas palabras dichas con mucha tranquilidad y en tono amistoso:"nosotros los planetas grandes y chicos , nosotros todos las partes de este universo, nos movemos... es un movimiento como el de tu tierra, junto, llevando el compás, con el tiempo, creando días, horas, años, siglos, segundos... Celebrar un día...es una manera de tener presente ese regalo de contar con la existencia de los días, de cualquier día, grande o chico.

Alicia y el planeta sonrieron y, de alguna manera, se abrazaron. Ya eran amigos...

EL SABIO Y LA MAGIA

Alicia subía la montaña. Necesitaba recrear, sentir, enraizar la comunicación, el mensaje de fondo, la conducta inmediata derivada de la conversación con el Planeta de Antonio. ¿Por qué ella se equivocó de camino? ¿Cómo se podría elegir el espacio de encuentro de los amigos?

Sentía su cuerpo El aire era puro, frío como una verdad cortante de tan certera. Como la voz del pequeño planeta.

De súbito lo vio. Altas las orejas, celeste los ojos, la observaba, amable, el conejo rosado. Sí, no era el conejo blanco, este era no sólo de otro color, sino que parecía lejos de la tensión, el apuro, lo inabordable del conejo blanco. Ella lo sentía cercano, amable, comunicado, disponible...

Se entendieron. No sabemos cómo, pero el conejo rosado empezó a caminar por una senda que se iba abriendo sola a su paso... y ella lo siguió, sin vacilaciones, como si se tratara de confiar en un conocido de siempre, lejos de sentirse en un nuevo sueño.

Tengo un invitado que desea conocerte, dijo él, también con la naturalidad de un versado en la comunicación humano. La nieve, a pocos metros sobre ellos, parecía tranquila, expectante. Un cóndor voló por encima, lento, como observando con atención. El conejo rosado le hizo un leve y muy correcto gesto de saludo

y el ave prosiguió su ruta, moviendo las alas como un aviador alegre, juguetón y amistoso.

Tengo un invitado que desea hablar contigo, insistió el conejo. Ella vio como la boca de una madriguera se ensanchaba, se adaptaba a su cuerpo, tomaba la forma familiar de una puerta hospitalaria. El conejo la precedió en el entrar a una habitación en que reinaba una temperatura agradable y parecía presidir una figura... que ella reconoció de inmediato.

Eres el ser sabio, le dijo. Sí dijo él, una-uno de ellos, el tuyo...

El conejo rosado ofreció un té de zanahoria que Alicia y el ser sabio agradecieron, haciendo referencia a la amabilidad del dueño de casa. Los dos sonrieron y el conejo rosado, haciendo un guiño a Alicia, desapareció en la sonrisa de ella y reapareció de inmediato para volver a desaparecer en la varita mágica que el ser de sabiduría había dejado al lado del paraguas del dueño de casa.

Esa no es la magia, dijo el ser sabio, como siguiendo su pensamiento. La magia es el regalo de existir, la montaña, los conejos, los cóndores, los humanos, el tiempo, lo que el sol le aporta a la tierra, el que nazcan los niños, el que existan planetas grandes y chicos...

Ella agradeció el regalo del recuerdo del gran regalo. Estaba ya más preparada para asimilar la conversación con el Planeta de Antonio.

Miró al ser sabio y le preguntó: Perdón, pero me he llenado de una familia nueva: Antonio es como un hermano, la Rosa, en cierto modo, también, su planeta es como un tío, el conejo rosado es un nuevo amigo... tú... qué relación tenemos entre nosotros...

La mirada del ser sabio le era familiar, absolutamente familiar.

No le desconcertó demasiado cuando le contestó, con su propia voz, la voz inconfundible de Alicia, soy tu misma, tu ser sabio...

Tras esas palabras, Alicia se encontró sola, fuera de la casa madriguera, escuchando al conejo rosado decirle: Están presentados, de ti depende mantener la cercanía.

El aire era puro. Le agradaba sentir el crujir de la nieve mientras daba sus pasos bajando la montaña. Durante un trecho la acompañaron, muy hermanables, un conejo blanco y un conejo rosado.

ANTONIO EN EL PAÍS DE LAS POSIBILIDADES

Antonio escuchó atentamente el relato de su planeta sobre la inquietud de Alicia. Luego, comentó: “imagino que sigue algo fijada con su gran sueño y la facilidad allí presente para aumentar y disminuir de tamaño”. “Y tú que piensas, pareces preocupado”, dijo la Rosa Tal vez sea bueno que entres a una meditación activa retomando tu sueño, el de la otra realidad, tu me contaste...esa donde eras un personaje de un libro...sí, escrito por un aviador... sí hasta yo entré en ese libro.

A ver concéntrate:

Será, será una vez...

Nos sentimos en confianza...

Estamos abiertos a todas las posibilidades...Impera un mundo cuántico...la imaginación llegó al poder... de la realidad. Imaginemos... Sigue tú, Antonio, Intégrate, Antonio.

Otra posibilidad de realidad...

Un libro...entre muchos, un libro muy leído, tremendo acumulador de ternura, de fantasías, de conversaciones, de citas, de representaciones... Sus personajes, su desarrollo, su sentido... va pasando a otra realidad, una de índole cercana aunque no idéntica a la nuestra.

Imaginemos...

Estamos entrando a otras posibilidades, a otra realidad.

Vamos reconociendo al autor y sus personajes, pero hay nuevos diálogos, nuevas preguntas, nuevos ángulos de mira...

Un aviador abierto a una realidad más fraternal, más generosa, más sana que aquella que vivimos En cierto modo, un visionario del nuevo paradigma...

Un niño, habitante del asombro, con la sabiduría de quien está próximo al misterio.

Imaginemos...

Se van distinguiendo, son y no son los mismos, la rosa, el zorro, la serpiente, los baobabs, los personajes de otros planetas...

Será, será una vez del mucho leer, del mucho vivir “El Principito”, en algún lugar de la tierra... desde lo seco de muchos papeles, desde el florecimiento de muchos cerebros, aparecerá una miga...de otra realidad..

Imaginemos...Los personajes fueron entrando a una especie de vida. Una vida distinta a la nuestra, una vida posible...

Imaginemos...

Vamos presenciando distintas escenas. Parece que estamos mirando un power point...

PRIMERA ESCENA

Empezamos viendo un grupo muy heterogéneo, vestimentas muy diversas, todos evidenciando un gran desencuentro, mucha fatiga, un mal disimulado fastidio...

Muy desconcertados, intrigados por la visita que les hiciera el Principito, como atraídos por una fuerza cósmica desconocida, los habitantes de los planetas por los que pasó el personaje antes de llegar a la tierra han llegado a hablar con el zorro.

Allí se encuentran, en actitud inquisitiva, ignorándose mutuamente, el rey autoritario, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el farolero, el geógrafo...

“¿Vienen a domesticarme?”, preguntó el zorro.

“Entiendo que puedes tener poco tiempo, contestó el farolero. Me sentí impactado por ese niño...algo me trajo acá, no se por qué precisamente a este tremendo planeta que pasa tanto tiempo a obscuras, no sé por qué vengo a hablar contigo...”

El rey lo interrumpió, exasperado: “¿Quién te autorizó a hablar? Soy yo quien mando aquí, a ponerse todos ustedes de pié, vamos andando a mi planeta, ustedes son mis súbditos...”

“Síndrome autoritario”... dijo la serpiente, de modo que nadie la oyera fuera del zorro” Necesita establecer relaciones de orden y sumisión...”

El vanidoso notó la señal de aprobación que hizo el zorro, aunque no pudo ver, ni le interesaba mayormente el interlocutor, e, inmediatamente, se sintió admirado y le dijo al anfitrión “te felicito por darte cuenta en forma tan inmediata de quien soy y admirarme de tal manera”. “Vaya el narciso”, espetó, sibilinamente, la serpiente “El primer tema en la ecología del yo, el embeleso consigo mismo. Tienes aquí tema para toda una clase de salud, amigo zorro”. Esta vez el aludido permaneció impertérrito, luego miró al bebedor con expresión preocupada.

“No tienes una copa que convidarme,” fue todo lo que obtuvo por respuesta a su ademán de interés personalizado. “Uno

siempre depende de algo, o alguien, tu del alcohol, yo sueño con vínculos, pero la verdad es que dependo de las gallinas...” dijo el zorro, abriéndose al contacto, sintiendo una evidente conmiseración por el bebedor. “La dependencia, la condición vulnerable, insegura, de los seres vivos, dijo la serpiente, pero esta es una dependencia adquirida, un no identificarse con la libertad posible para un humano...” la serpiente sabía que no podía prolongar mucho esta conversación paralela con el zorro y por eso hablaba en forma sentenciosa.

“A ver”, dijo el hombre de negocios, “en este viaje he perdido tiempo, energía, en suma... dinero... Entiendo que estoy hablando con quien me va a pagar lo perdido, más las indemnizaciones, los intereses...” “Es un acumulador, toda la sorpresa del universo, la existencia misma de un asombroso Principito queda reducida a eso, el dinero...” El zorro cerró discretamente un ojo, en señal de asentimiento.

“Qué sabes sobre este planeta”, preguntó el geógrafo “Entiendo que aquí llegó ese niño que venía de un planeta muy pequeño, sin mayor relieve, y que lo que más le importaba era muy extraño... una efímera rosa...” El zorro replicó: “aquí hay vida, hay cultura, hay conciencia, hay capacidades de trascender...” el geógrafo interrumpió con expresión de mucha seguridad: “a cuántas galaxias llega esta vida, esta transcendencia de la que hablas...” “Esta conversación entre pocas personas, ocupa un espacio, un tiempo, una energía insignificante a escala del gran tiempo y el gran espacio...pero tiene sentido”... dijo el zorro, algo molesto. El geógrafo fue más explícito y preguntó: “¿tienes mapas que muestran donde está el Principito?”.

“Es la alienación en lo abstracto”, dijo la serpiente, “cada uno tiene una fijación un modo de defenderse, una coraza que lo aparta del desarrollo, voy a ayudarlos a volver a sus planetas y les daré el libro en que salen ellos. Hay un principio de apertura... en el hecho de que les impresionó la visita, el modo de ser del

Principito. Por ahí, por la emoción de sentir el temple, lo que es alguien más evolucionado, empieza la recepción al cambio.” Imaginemos...

La serpiente se acercó a los personajes y ellos casi no alcanzaron a reaccionar cuando se reencontraron en otra realidad posible, la de sus respectivos planetas.

SEGUNDA ESCENA

Imaginemos...

Quedan conversando el Zorro y la Serpiente

“No te pareció mal que les preguntara si venían a domesticarme”, preguntó el zorro, con mirada ladina”...

Imaginemos, atentos...

“Creo que les debías haber dado más oportunidad para que se expresaran, te adaptaste a tiempos vertiginosos como los ritmos del farolero...” contestó la serpiente, crítica, pero comprensiva. “Fue un primer contacto. La idea es ir preparando un guión para ayudarles a que tengan un cambio de mirada. Es difícil”l.

Están situados en el paradigma de la modernidad. Una manera de avanzar hacia el paradigma emergente, el de la integración, el de las posibilidades, el de la complejidad... es desarrollar la conciencia. El problema es que se necesita un determinado desarrollo de la conciencia para motivarse, para involucrarse con el desarrollo de la conciencia...”

Imaginemos, con atención...

El zorro siguió con facilidad su pensamiento “Lo primero puede

ser encontrar un hilo conductor que les sea posible seguir, un continente. Podría ser el de la salud. Ellos tienen una determinada salud. Lo visible del iceberg puede ser el autoritarismo, la codicia, la vanidad, la omnipotencia, el mecanicismo... todas expresiones de la cultura actual... pero son seres con un conjunto de capacidades, más o menos concientes, más o menos desarrolladas, al servicio de tres grandes asociaciones de sus tendencias y necesidades: las orientadas a mantener su ser, a la conservación, a enfrentar su vulnerabilidad; las dirigidas a innovar, a disfrutar, a crear, a ser más...y las que procuran orientación, sentido, el para qué de mantener o acrecentar lo propio, el qué sentido tiene ellos y su realidad. Todo eso es la salud...”.

Imaginemos con atención...

“Ciertamente”, dijo la serpiente, dando evidencias de que era un tema sobre el cual habían conversado mucho de una manera convergente, “la salud que en este paradigma reduccionista, mecánico, no integrado, es una frontera, exangüe sin contenidos, donde parece no ocurrir nada o es tomado de mala fe o en forma ingenua como una especie del más allá en que reina un bienestar total... es vista en una forma completamente diferente en la óptica de la salud integral... concepción y práctica más evolucionadas, asociable... identificable con el nuevo paradigma. Es una visión integradora, que articula, establece nexos entre lo que se entiende en el paradigma actual por campos de conocimiento y acción separados... en que se asume la integración de lo físico, lo psíquico y lo espiritual, lo individual y lo social... de la realidad habitual, la de los sueños, la virtual, la de los estados para normales, la del misterio...”

El zorro volvió a plantear la preocupación compartida por el qué hacer. Qué hacer con los habitantes de esos planetas y con los de la tierra.” Parece que esa emoción especial como la de encontrarse con el Principito, ese asombro por como es un ser,

una parte de todo el ser, un encuentro... ser con ser... es lo que puede hacer desarrollar la salud, lo más evolucionado de la salud, la conciencia... la salud integral...la salud del nuevo paradigma. Ayudemos a que se haga patente, conciente nuestro mensaje lo que Pensemos en algunas escenas, traigamos la poesía, ese sentir que llega al misterio como cuando se cava y a alguna profundidad se encuentra el agua...”

Imaginemos...

Imaginemos una imaginaria...

El zorro y la serpiente empiezan a imaginar la llegada del Principito a su planeta, el encuentro con la rosa, luego la aparición del aviador, intervenciones de un baobab, de la esposa del aviador... son escenas que podrían ayudar a acercar, a la salud integral, al paradigma integral, al paradigma saludable, paulatinamente, en ocasiones mediante una conmoción afectiva, a los habitantes de los planetas que visitó el Principito, a los terrícolas que leyeron y a los que no leyeron el libro...

TERCERA ESCENA

Imaginemos...

El Principito tiene una gran sorpresa a la llegada a su planeta.

El Principito, cercano a las preguntas más profundas, a las transformaciones más radicales, al misterio, experimentó la escena como si el cuerpo se le volviera un puro corazón asombrado. Abrió los ojos en su planeta y sintió de inmediato el rumor de una sonrisa. Allí, apoyada en un esmirriado baobab, la rosa lo miraba, dulce, amorosa, comprensiva, con todo el tiempo del planeta por delante.

¿Era la rosa? Era una muchacha de mucho encanto, era también la única rosa que lo podía domesticar.

“Nos entendimos con los baobabs”, dijo ella, queriendo introducir un tema sin demasiado tenor emocional, con el objetivo de establecer una posible comunicación cercana a lo cotidiano que los ayudara a asumir sin tensiones la nueva situación.

“¿Te ayudó la serpiente, intervino el zorro?”, preguntó él, en un golpe de intuición.

“También participó el piloto” contestó ella, dando por sentado que podían situarse en la magia compartida.

“Y el piloto va a venir”, dijeron los dos, extrañamente al unísono

CUARTA ESCENA

Imaginemos...

La Princesita, el Principito y el aviador se asoman al tema

Están presentes la Princesita, el Principito y el Piloto. Se encuentran mirando un mapa del espacio. El Principito explica que se lo obsequiaron la serpiente y el zorro, con el encargo de que hicieran un estudio.

“No les importa que yo los acompañe” preguntó el piloto.”Lo único que te pedimos es que viajes como nosotros, estando bien presente, no pienses en tu avión”, dijo la Princesita, directa y, al mismo tiempo, discreta.

“Bueno, ya estamos en el tema” expresó el piloto,”tu estás dando señales de buena salud. Buscas... de ti emana una forma de comunicación confiable”.

“Me pierdo un poco, como al comienzo de mi conversa con el zorro” dijo el Principito. “Yo he escuchado otras ideas sobre lo que es la salud..”

“El habló de buena salud”, dijo la Princesita,”buena salud, no simplemente salud.”

“Es que yo leí en la Tierra, en un libro que parecía ser de ciencia ficción, que la Salud era un estado de completo bienestar físico. Psíquico y social y no sólo la ausencia de enfermedad,” arguyó el Principito.

“¿Completo bienestar? ¿Un estado de completo bienestar?... Yo vuelvo a ser rosal y tu me cuidas todo el día, me riegas, me desparasitas... no tenemos nunca desencuentros, discusiones... no soy jamás manipuladora...” La Princesita rosa sonrió con soltura.

El piloto miró a los dos jóvenes con expresión confiada. Se sentía en planeta seguro “Es una definición establecida después de mi tiempo, al finalizar la guerra, por parte de la Organización Mundial de la Salud. Recuerdo en relación a esa manera de entender la salud lo que dijo Fray Luis de León, en lenguaje bello y certero.” Habló cohibido, temeroso de parecer pedante, pero se fue animando al verse escuchar con atención y percibir que le hacían gestos afirmativos con leves movimientos de cabeza...”La definición de Fray Luis fue: La salud es un bien que consiste en proporción y armonía de cosas diferentes y es como una música concertada que hacen entre sí las partes del cuerpo”.

“Sin embargo”, dijo el Principito, no quiero ser abogado del diablo de los terrestres, pero creo que el guarda vías que conocí debe preocuparse especialmente de cuando está enfermo y que acostumbra llamar salud a...los momentos en que no está enfermo”.

“Es decir”, tomó la palabra la Princesita, “en la tierra hay como

dos ideas extremas sobre la salud, o es algo maravilloso, fuera de lo posible en aquel lugar en que no se dan cambios como el pasar de rosa a persona o el hacer tremendos viajes como el de Principito y el que nos trajo al piloto... después de... o, en el otro extremo, la salud es simplemente no estar aparentemente mal, eso que llaman enfermo, sin embargo ...qué fue lo que dijiste tú, Antoine cuando llegaste... no fue: ¿cómo están?”.

“¿Cómo está uno, un grupo, un viaje espacial, un planeta? Sí eso podría ser la salud”- dijo el piloto Antoine, contento por el giro de la conversación.

“Hay momentos, situaciones especiales que muestran la buena salud “-adujo el Principito...

“Sí dijo la Princesita, yo les puedo contar algunas experiencias de mis viajes...”

“¿Tus viajes?”- Había un dejo de preocupación en la abrupta pregunta del Principito.

“No te había contado para que no te pusieras inseguro, preferí esperar la llegada de Antoine“. El tono y la expresión de la Princesita eran tan convincentes, tan auténticos, que hasta el baobab tuvo un estremecimiento que no dejó de ser notado por el Principito. “Sí,” -dijo ella- “supe de los pormenores de tu viaje por gentileza del zorro, un ser tan amigo tuyo, que encontró la manera de comunicarse conmigo para ayudarme a estar preparada para tu regreso. Tu fuiste recogiendo experiencias sobre las personas. Yo hice un viaje para saber más sobre la salud...la de nosotros, la del baobab, la de los vecinos...”

QUINTA ESCENA

Imaginemos...

El Viaje de la Princesita buscando la salud positiva en ella misma

“Yo me anticipé y, de acuerdo con la serpiente y el zorro, estuve tratando de ver la forma como la salud podía acercarse, de muy diversas maneras, a lo que todos queremos, a que lo esencial esté en lo que nos acaece todos los días, visible o intuible, siempre mejorable...”.

“¿Cómo?” el Principito tenía una nube extranjera en su mirada amigable, verdadera como el discurrir del trigo.

“Quise escribirte” explicó Rosa “pero...tú estabas tan sentido y necesitabas tu tiempo para reponerte, para creer en mí. El mapa de la serpiente y el zorro... es sólo una ayuda para tener seguridad. Hay muchas maneras de viajar en el multiverso...”

“No me he movido de este pequeño planeta, pero he viajado. Sufrí mucho por tu partida, amigo... entonces sumergida yo adentro, perdiendo el miedo, entré a un país misterioso, el país de las lágrimas y... empecé a sentirme presente en lugares y en tiempos lejanos y cercanos en que sentí algo como lo que vivimos los tres ahora: la salud profunda, ecológica, integral...”

“Lo que sentimos los cuatro” musitó el baobab consiguiendo que no se lo escuchara. “Mi primer viaje fue bien activo. Se dirigió a encontrarme conmigo misma. Iba a decir que me domesticqué, pero prefiero expresar que, simplemente, llegué a esa condición de la buena salud, parte de la salud integral, que es el ser amiga de mi misma:

Más allá de ciertos desiertos
En que ciega arena, duelen obligaciones...
Hay un más acá

Delicioso, fértil, tuyo-
Tan tuyo, tan redondamente tú
Que no necesitas cuidarlo,
Hacerlo derecho
O quitarle el palpitar de lo humano
Es el aquí
De saberse libre
Aunque tengamos la máscara del domesticado.
Es la chispa que salió
Hace tiempo
Al juntarse humano con humano.
Desde el mismo fondo
De la primera sonrisa, de las preguntas de amanecer
Cuando la vida fluye silvestre
A pura amistad
Y cada descubrimiento
Es la alegría del pozo infinito.
Es vivir transparente
Al sol interno,
Desierto de lo turbio,
Cierto de inventar risas,
Aunque queme el dolor
Porque hasta la muerte es débil
Cuando pierde pudor la amistad
Y uno descubre un doble en cada arrebol humano
Ese perfume del paraíso disimulado
Desde aquellos tiempos,
La livianísima sonrisa de Eva y Adán
Palpitando en la verdad de la amistad
Desnuda
Cuando la culpa se disuelve en gracia
Cuando el miedo da la mano al sueño
Cuando haces collares con muertes y días
Cuando en desconfianzas florecen mariposas muy ebrias
Cuando el rencor es marea que amasa alegría
Cuando de pura alegría anticipas la humanización de las estrellas”

SEXTA ESCENA

Imaginemos

La relación de tú a tú como salud y como vivencia en un paradigma evolucionado.

“Estableciste una relación profunda con el zorro, pero te distancias de la idea, del valor tan importante para él, del domesticar-“le dijo el Principito a Rosa.

-“Sí”, dijo ella” yo creo que los vínculos más saludables, más del nuevo paradigma, son libres, no se da allí la necesidad posesiva del otro que evoca ese término, hay como un florecimiento del querer promocionarlo, que se desarrolle, que sea más... evolucionado, más integrado, más integral. Sin embargo, el zorro, en su relación contigo, a través de solidarizar conmigo, llegó a la madurez de la amistad plenamente saludable. Creo, también que yo te domesticué a ti antes de tu viaje, pero ahora estamos en condiciones de llegar a la relación de tú a tú”.

“Así es”, dijo el Principito.

En la amistad uno crea sentidos,
El oído atento al tiempo,
Cultivando el árbol de la vida
Cosechando el tú con el tú
El tú a tú
No es
Un bastón para no resbalar hacia la blancura de la nada
No es
Sombra amable para distanciar la soledad oscura
Es
El paso seguro de los trabajadores del ser
La coincidencia en el tú
Prueba la utopía

Es
La errancia infinita tras utopías y ucronías
De arte y de magia
Vibra
El viejo sueño
Tras la justicia a nuestra escala
Delata
Altas cumbres detrás de los multiversos
Allí donde la amistad
Puede empezar a llamarse amor

SÉPTIMA ESCENA

Imaginemos...

La salud y el nuevo paradigma en la enfermedad.

“Prometo portarme bien”.-dijo el baobab, deseoso de incorporarse al diálogo, encogiéndose para dar un testimonio inmediato de lo que estaba asegurando.-“Voy a contarles de otro viaje, algo que vio en la tierra un colega, de nuestro amigo el piloto, algo tan grande que hasta tuvo una mutación y le brotó un telescopio: -Les pondré unas viñetas:

“Es la reunión final de un curso sobre pedagogía terapéutica, una instancia donde se encuentran la educación y la salud, trabajo integrado de educación y de promoción de salud para personas discapacitadas”.

“Un cantante va a interpretar un poema. La madre del autor desea que él esté presente, pero ubicado en un sitio discreto, en que no se lo vea "como para no perturbar la reunión”. La profesora responsable insiste en que se siente en una ubicación distinguida, entre las autoridades. Todos admiran la canción, pero quedan profundamente impresionados, como ante el

testimonio de una salud que bordea lo inverosímil, al enterarse que el autor es un joven parapléjico, que no puede hablar ni mover ninguna de las extremidades, sólo se expresa con pequeños movimientos con la cabeza.

El escritor es un joven poeta que escribió el texto en un computador, no podía utilizar los dedos, pero pudo marcar las letras con su nariz”.

El aviador y los dos jóvenes enmudecieron, conteniendo una emoción que tocaba algo muy profundo e inexpresable.

“Hay algo más”-dijo el baobab- “el joven enfermo tiene un amigo. Es un gato que está siempre con él. Aunque ustedes no lo crean, el gato tiene una correspondencia especial con el joven poeta enfermo. Cuando éste está impaciente con las visitas o necesita satisfacer sus necesidades, el pequeño felino baja de la cama y llama la atención de quienes cuidan a su amigo para que puedan atenderlo”.

“Aquí tengo mis dudas” -dijo el aviador- “es algo demasiado elaborado, un gato dentro de ese contexto especial que parece del nuevo paradigma”.

El Principito sonrió y respondió paciente, amistoso, “acuérdate que en los desiertos existen pozos...”.

-La Princesita quiso evitarle un bochorno al piloto e hizo una ligera inflexión en el curso del diálogo -“Siento que lo que el baobab nos ha contado es, en lo esencial, que se dan casos de relación con la enfermedad de los humanos y, tal vez, también de otros seres, que siempre han sobrepasado el sentido común, que se pueden asociar a la idea de un nuevo paradigma. Hay, han existido, muchas ocasiones en que las personas se juegan por la salud del otro con absoluto amor y desapego, y, por cierto, gente muy limitada, hasta con enfermedades terminales, que

dedican las pocas capacidades que le quedan a formar, a contribuir al acercar a otros a la espiritualización. Es dable crecer en las situaciones límites... Creo que yo tuve una experiencia de ese tipo..." La princesita no siguió hablando, en parte protegiendo al Principito, también, por no querer ser autocentrada.

"Pongamos las cosas en su lugar", dijo el baobab. "Voy a decir una cosa obvia. Destacar lo mágico, lo propio de la salud integral de muchas instancias médicas, no implica olvidar una visión de conjunto. En la práctica médica hay un discurso y una realidad parcial de orientación al servicio. Perdonen que yo no pueda tratar el tema con el sentido de síntesis del Principito... Me extenderé un poco, pero es para contribuir a que avancemos en el aclarar esto de la relación medicina-salud y el tema de la asociación de la medicina integral y la salud integral con el nuevo paradigma. En la medicina existe este... fermento, radical, del servicio, de la ayuda, del orientar la capacidad de entregar amor hacia el estar mejor del otro, haciendo promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, rehabilitación. Por ahí aparece el altruismo, la entrega, el valor, la dedicación total al estudio, el trabajo en lugares remotos, inhóspitos, las chispas que se aproximan al nuevo paradigma..."

Sin embargo, eso no es todo. Junto a la racionalidad de servicio existe la comercial. Las consultas son con frecuencia mercancías con vasos comunicantes con los laboratorios, con las clínicas privadas. Por otra parte, es también un ámbito de poder, de juego de dominios y sumisiones, del autoritarismo del mando y de la dependencia, tanto en la estructura de las instituciones de atención médica como en la relación entre los terapeutas y los pacientes. Otro aspecto relevante es el papel de encubridor que tiene muchas veces la dimensión médica de la vida en que los problemas existenciales, sociales, económicos, interpersonales... son puestos en una especie de toilet aséptico y transformados en enfermedades, en tema de exámenes de alta tecnología, de tratamientos de índole exclusivamente biológico...

OCTAVA ESCENA

Imaginemos

Recordemos:

“El Pétalo se extiende y no llega a la rosa”
(Neruda)

“La poesía es la salud trascendental”
(Novalis)

“Todos hemos viajado de distintas maneras” -dijo Antoine, recorriendo con una mirada atenta, de jovial complicidad, detenida, comunicada, los ojos del baobab y de los dos jóvenes- “Ahora, viajamos a lo largo y ancho de ideas, de inquietudes... Enfermedad, salud, salud integral, nuevo Paradigma... ustedes perdonarán lo burdo de mis ejemplos. Se puede pensar en la buena salud que pueden detentar los virus en medio de una infección que afecte a una persona, disculpen la comparación... en otro plano, la relación habitual de un ser humano con la serpiente tendría que verse desde ángulos distintos a la que tuvo el Principito con ella...”

“Es decir”, -lo interrumpió el Principito, -tenemos que pensar en la salud... básica, a priori,... estructural... me faltan las palabras... la salud de la situación humana...

“Por ahí nos asomaremos, desde el polo más general a la relación salud-nuevo paradigma.” -dijo la Princesita- “Por un lado, por un polo, instancias concretas, el parapléjico y su gato... lo integral en una situación... en el extremo complementario lo que implica el que se vaya difundiendo, metabolizando, 'integrando' la noción de salud integral en la cultura... Aportando al todo, recordando por contraste aquello de que el pétalo se extiende y no llega a la rosa...”

“Partiendo de la Rosa y no del pétalo”, se atrevió a complementar el Principito, galante, desenvuelto, en presencia de sus amigos.

“Perdón por parecer poco cuidadoso, poco sutil, hasta intruso” expresó el aviador, “pero entramos a una órbita poética que...”

“Sí, Novalis... la poesía es la salud trascendental,” dijo el Baobab que tenía algo de ratón de Biblioteca.

“Vamos por parte”, pidió la Princesita... “estamos hablando de la situación humana, de un ser necesitado de hacerse cargo de sí, de encontrarse, en parte de reconciliarse con sus capacidades y sus límites, con un centro, un yo creador, transformador del planeta, poseedor de una historia, que no se crea a sí mismo, que se va a morir, que es un misterio para sí mismo...”

Antoine continuó, con fluidez: “En cierto modo la salud integral implica reconocer esa condición, hacerse cargo, vivir conforme a ello, integrarse con los otros que están en la misma situación, asumir el ser parte de un todo...” El aviador sentía algo semejante a un vuelo en una especie de corriente de entusiasmo.

“Ahí está el puente de ida y de vuelta”... dijo el baobab: el nuevo paradigma requiere cierta salud, la capacidad de captar la situación humana, el nivel básico de la salud integral.. Círculo vicioso... la salud integral se funda, actualiza, lleva a cabo la práctica del nuevo paradigma... El nuevo sentido común necesita un sostén de evolución de las capacidades humanas, de salud, un desarrollo de la conciencia”.

“Una vivencia, una noción se intuye en el asombro, en el estremecimiento del trascender, en la medicina de la poesía,” concluyó la Princesita.

NOVENA ESCENA

Imaginemos

Ha llegado la esposa del aviador.

La Princesita y el Principito, el aviador y su Rosa, radiantes, en esa vivencia de plenitud, ese desarrollo de algunas parejas que anticipa un nuevo paradigma generalizado, miran al baobab, que está solo, comprensivo y a la vez cohibidos, pudorosos, con dedos de culpa por su situación privilegiada.

“Hay salud positiva, hay asomos del nuevo paradigma en formas de relación muy diversas,” dijo el baobab, ayudando a que fluya el diálogo. “La relación con uno mismo, con el otro significativo, con los otros que no alcanzamos a aprehender, con la naturaleza, con la trascendencia... No se ofendan... yo me siento expresado en mi vínculo con todos los otros, estoy aquí con ustedes pero hay otros baobabs en otros espacios, en otros tiempos, en realidades distintas al tiempo y espacio... y yo no me domestico, no me apegó, soy parte de todo pongo y apago mi centro a voluntad...”.

“Parece que esa es una parte muy importante de la salud integral del nuevo paradigma,” dijo la rosa del aviador. “He seguido la conversación de ustedes. Como en todo lo que se relaciona con la vida de Antoine, ustedes han volado de un encuentro a otro, viviendo en el fulgor del hallazgo, de la emoción, pero también en el riesgo... están los pozos en el desierto, pero también los agujeros negros del espacio, las balas de los enemigos...”.

“Supongo que no es el momento para recriminaciones íntimas, interrumpió el aviador,” sintiendo cerca el riesgo de su propio descontrol. -“Este es el otro lado de las relaciones significativas”... dijo el baobab, dando a la conversación que amenazaba marea alta un saludable toque impersonal.

La Princesita lo apoyó de inmediato diciendo “Dejemos hablar a mi nueva amiga, la rosa de la tierra. Ya nos hemos conocido bien, las dos hemos tenido que salir de laberintos internos para encontrar el camino que lleva a entender a los varones, ella quiere que lo que conversamos enraíce, mirándolo de una manera que llegue a tener cuerpo...”.

El aviador guiñó un ojo a su esposa y ella prosiguió, sonriendo, sintiéndose en planeta seguro.

“Decíamos hace un minuto... o queríamos decir, que los pétalos extendidos de esta conversación no llegan a la rosa-toda las rosas diría con razón el baobab. Parece que la rosa a la que están-estamos llegando es que en la salud integral y en el nuevo paradigma se da la unidad en la diversidad.

Sin ser sectarios, podríamos decir que en el paradigma integrista hay una especie de columna vertebral, la unidad. Es la vivencia de la unidad en la fe. La Fe como obediencia hasta ofrecer la vida. La Unidad en una colectividad de fieles en que cabe el que se supone que otros puedan ser adversarios absolutos, representantes del mal, no integrables, susceptibles de ser hechos desaparecer si así se ordena por parte de una autoridad.

En el paradigma de la modernidad, las personas, su realidad, cada ser humano, debe seguir sus propios intereses, no hay unidad, no hay una matriz de sentido que integre humano con humano, humano con la naturaleza, humano con la trascendencia.

En el nuevo paradigma, el paradigma emergente, en el revivir de antiguos paradigmas, se espera contar con la salud necesaria para expresar lo propio, para contar, al mismo tiempo, con vínculos profundos, para asumir la realidad a escala... humana; no puedo asumir con propiedad otras matrices de sentido...” dijo sosteniendo la mirada de la Princesita, el Principito y el

baobab, “en esta escala todo está relacionado, hay diversidad de realidades como la de la vigilia, el sueño, lo inconsciente, lo para normal lo misterioso... hay distintas culturas, hay diferencias entre las personas, hay complejidades en cada ser... pero algo une, hace que se constituya un todo...”.

La Princesita se dirigió a la otra rosa con un gesto de complicidad y tomó la palabra. “Hay formas de desarrollar esa capacidad de ver la integración, para no hablar de los pétalos y la rosa, la identidad profunda de cada ser humano, más allá de su nombre, su nacionalidad, su edad, su lugar de residencia, su situación familiar, profesión, ingresos, tarjetas, teléfonos, mails, vehículos, carnets de identidad, su historia, sus apegos... más allá de la identidad de pertenencia... la capacidad de acogida en forma saludable de la identidad existencial... la rosa del verso que citamos equivale al yo esencial, el yo capaz de vivir el tú y el nosotros, la condición de ser únicos y diversos, relacionados, integrados, iguales”.

“Está lo nuestro aquí y ahora, el diálogo, tal vez una forma de domesticación”, dijo el Principito.

“Avanzamos con una costumbre que parece olvidada, la reflexión”... acotó el baobab.

“Nos enriquecemos con las experiencias de vida, la salud de la vivencia, de la plenitud, del volar, del hacer amistades, amar...” dijo el aviador mirando a su esposa conjugando la picardía y la inocencia.

“Creo que hay un terreno que junta la savia de las vivencias, del diálogo, de la reflexión... es la emoción del asombro”, expresó ella, con autonomía, con tono sereno.

“El ser se nos muestra en sombra, asombrándonos”... dijo la Princesita, “tenemos vuelos y accidentes. Nos muerde la realidad

y florece en belleza, en amor, en creación, hablamos del ser, pasamos a otros planetas, anticipamos la muerte, somos crueles, egoístas, frívolos, fanáticos, nuestra salud se desarrolla de diferentes maneras... pero todo esto es un paréntesis de certidumbre. Recuerdo, para ser breve, a Chuang Tsé: soñé que era una mariposa...y cuando desperté no sabía si era un ser humano que había soñado que era mariposa o una mariposa que soñaba que era humano.

No nos detenemos en el asombro, en la pregunta básica del qué somos del por qué somos...”.

“Conversando con los otros de mi especie”, intervino el baobab, “concordamos con el gigante del telescopio en que el tema de la salud humana está muy atravesado por la falta de espacio al asombro el deseo de actuar, de placer, de tener, de crear, de protegerse, de realizarse, de destruir, de repetirse, de construir utopías...todo ello contribuye a postergar, reprimir, a sublimar el detenerse en el asombro, el ir a lo central de la situación humana, a lo poético, al trascender... Sin embargo, la mirada de conjunto, el paradigma básico, la salud integral... la capacidad de asumir el asombro básico, de recoger los frutos del vivir atento y pleno, del diálogo y la reflexión, empieza a nutrirse de una práctica saludable, integradora, la meditación...”.

DÉCIMA ESCENA

Imaginemos

Una transformación

“Cuando desapareció el Principito”... “cuando desapareció Antoine” las dos Rosas hablaron al unísono, con las mismas palabras con voces que parecían clonadas, mientras el baobab, atónito, veía que el Principito y el aviador se convertían en una

sola persona y la esposa del aviador se hacía una con la rosa del Principito.

DECIMO PRIMERA ESCENA

La princesita, monsieur Antoine, el baobab.

Imaginemos...

Será, será una vez...

El baobab, estaba atónito El viento sin palabras. El color verde se fue para adentro. El Principito era el niño dentro del aviador. La relación entre las dos rosas y el aviador se desvaneció en el misterio.

“Cuando...” la Princesita miraba alternativamente al niño aviador y al baobab... “cuando quedé sola, me encontré con el dilema siguiente. Yo quería vivir, pero la vida parecía carecer de sentido. Pensé en buscar una meditación”.

La cita de Neruda -El pétalo se extiende y no llega a la Rosa- me había puesto en el camino de intuir la necedad de ir al sentido de lo que me ocurría en mi relación con el Principito: inseguridad, deseos de jugar, veleidades... toda una hojarasca... el fondo, la unidad era, es... el amor.

Ahí estaba en la salud. La salud que trasciende lo efímero. Profundizando me encontraría luego con Novalis y su mirada a la poesía como la medicina trascendental.

En esa instancia necesitaba centrarme, no le encontraba sentido a la vida, amaba al Principito... amaba una vida... amaba la vida.

Así, a la ida del Principito, me encontré meditando, abriendo

camino al asombro, con la frase de Dostoievski: amar más la vida que el sentido de la vida...”.

“Al sentir que no te encontraba”, empezó a decir el aviador, mientras el baobab se retiraba discretamente a ser un árbol, “yo escribí El Principito”.

Muchas escenas, dijo Alicia, mientras Antonio abría los ojos.

¿Estás bien? La pregunta de Antonio era una forma de dar a su amiga tanto la bienvenida a su planeta como una tácita expresión de complicidad. No todo el mundo puede seguir la imaginación de otra persona.

¿Ves como en mí cabe todo un grupo? Agregó, en tono modesto y amable, el planeta donde vivía Antonio.

Sí, las posibilidades... Alicia lo expresó, risueña, mientras imitaba el gesto de Antonio de entrecerrar los ojos, todavía con algo de conciencia meditativa.

En ese momento el conejo blanco se dejó ver. Facilitando la comunicación, expresó algo muy personal, hasta ahora sólo compartido con el conejo rosado. “Las posibilidades, los mundos paralelos, la realidad donde Antonio residente en este planeta imagina la existencia de Antonio del planeta Tierra y también aquella del libro donde... donde aparezco yo”, exclamó el zorro, haciendo la vuelta al baobab... “sí, la posibilidad de que alguien de la tierra lo ponga a uno, a ti o a mí, como personaje”, concluyó el conejo blanco, sin molestarse por la interrupción ni dar muestras de sorpresa por la aparición del zorro.

LLEGAN LA POESÍA Y EL ASOMBRO

Entonces llegó el conejo rosado. Saludó muy afectuosamente, pero con premura, como anhelando contar algo importante

“Hablé con esas dos personas amables del planeta de la amistad, dijo por toda introducción, en tono de visitante familiar, me refiero a aquellos tan disponibles para acercarlos al planeta, al lugar...” “ese momento frustrado porque yo tenía sed”, intervino la rosa, interrumpiéndole, con evidente sentido del humor.

El conejo rosado la miró con afecto, dijo, “era algo muy comprensible” y siguió con la palabra.

“Esas dos... digamos personas, más bien seres, a estas alturas me confundo, son y no son habitantes del planeta de la Amistad, son cosmopolitas y... todavía de mayor amplitud, del multiverso, sienten el planeta de la amistad como propio, pero...” “también están muy identificados con todo el universo humano,” expresó la Poesía, llegando al planeta del Principito del brazo del Asombro... “parece que ustedes no son muy formales y no se molestan con las interrupciones... Conejo amigo ansioso, esta conversa irá bien. Completo lo dicho por ti. Quienes quisieron facilitar la visita al planeta de la amistad de Alicia y Antonio fueron el Cuidado y su pareja, la Inspiración. Estaban conversando sobre nosotras, el Asombro y yo, cuando los vieron a ustedes. Somos, cada uno de los cuatro, seres originales, diferenciados, pero la amistad nos ha convertido, al mismo tiempo, en un ser

integrado, en crecimiento como un todo... y frecuentemente nos reunimos los cuatro, pero también de a dos...” El Asombro miró a los ojos a la Poesía, con una mirada plena de su experiencia de infinito y agregó: “Sobre todo para hablar de las parejas, las nuestras con un ser determinado, las otra parejas, el tiempo y la eternidad, el espíritu y la razón el ser y la nada...” No siguió hablando porque, el conejo rosado empezó a abrazar a todos los presentes y pronto todos rodearon, tomados de la mano, primero a la rosa y, luego, al baobab.

“Si entiendo bien, este es otro planeta de la amistad,” dijo Antonio. Alicia lucía una sonrisa de la planta de los pies a la cabeza al contestar “estoy comprendiendo como lo esencial es invisible a los ojos”.

SE INCORPORAN EL CUIDADO Y LA INSPIRACIÓN

“Se nos ocurrió venir a ver a estos nuevos amigos”, dijo el Cuidado, haciendo un guiño a la Inspiración. Y tú, Inspiración, le dijiste que avisara y viera si la visita era oportuna, dijo la Poesía en tono de broma. Muy integrada esta pareja, concluyó el Asombro, jugando a hacerse el reflexivo.

El conejo rosado hizo las presentaciones del caso. La rosa y el baobab fueron los más abrazados. El zorro, la serpiente y el conejo blanco recibieron las miradas más atentas, más comunicantes, más portadoras de confianza.

“Cuenta qué hacían ustedes en el planeta de la amistad”, dijo Antonio, como rito sutil para empezar la conversación. “Primero, el vaso de jugo de zanahoria,” espetó el conejo rosado, dando otra dimensión al diálogo.” Brindemos por el hecho maravilloso de brindarse,” expresó la poesía. “Ya” dijo, el zorro, “brindarse es el inicio de la domesticación”. “Domesticarse es volver a casa, es meditar”, continuó Alicia. “Meditar es asumir la finitud”, apuntó el planeta de Antonio. “La finitud es el encuentro del infinito consigo mismo”, expresó la serpiente. “El encuentro eres tú”, adujo el Cuidado dirigiéndose a la Inspiración. “Tú eres tu”, dijo, sonriendo, el Asombro a la Poesía. “Ser” dijo Antonio, “ser aquí y entonces, ser vuelo y ser aviador”.

Retomo la pregunta de Antonio, dijo el Cuidado. “Estar en el planeta de la amistad es sentir como no hay lugares de la amistad,

la amistad es el lugar, es el jardín en el ser, es la Inspiración”, agregó, con un ligero rubor, visto por todo. “Sí”, dijo la Inspiración, “pero en la amistad nos reunimos los cuatro”.

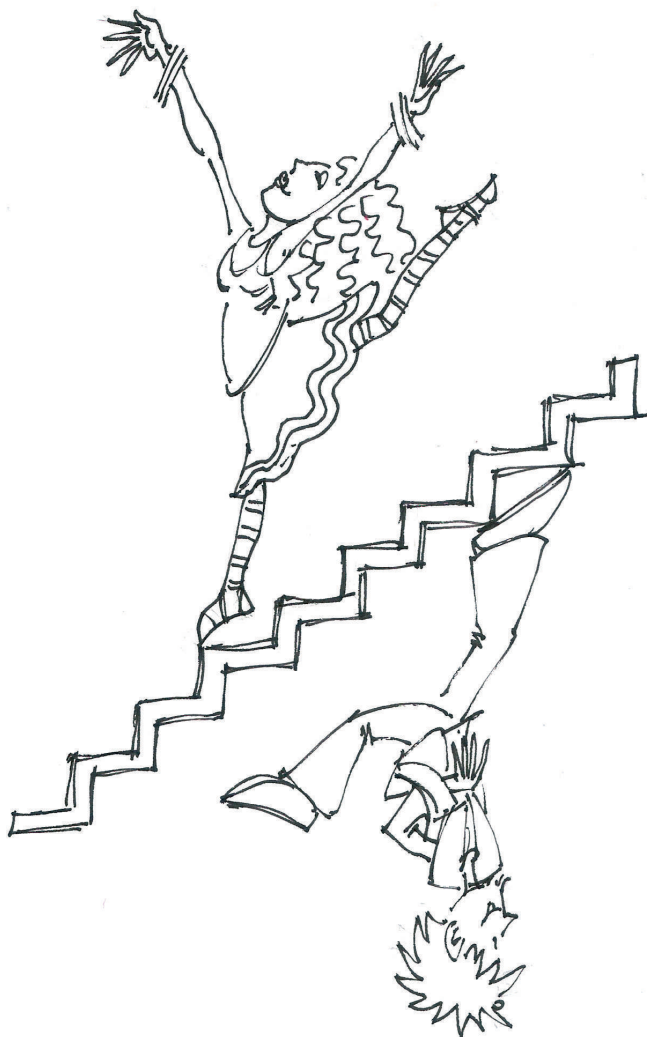
“Es verdad”, afirmó Antonio, “me asombro de que exista Alicia, cultivo, cuido ese vínculo...” “A mí, Antonio me inspira”, interrumpió Alicia “me da la seguridad de que estamos construyendo la poesía de la vida”.

EL LECTOR CONOCE A ALICIA Y ANTONIO

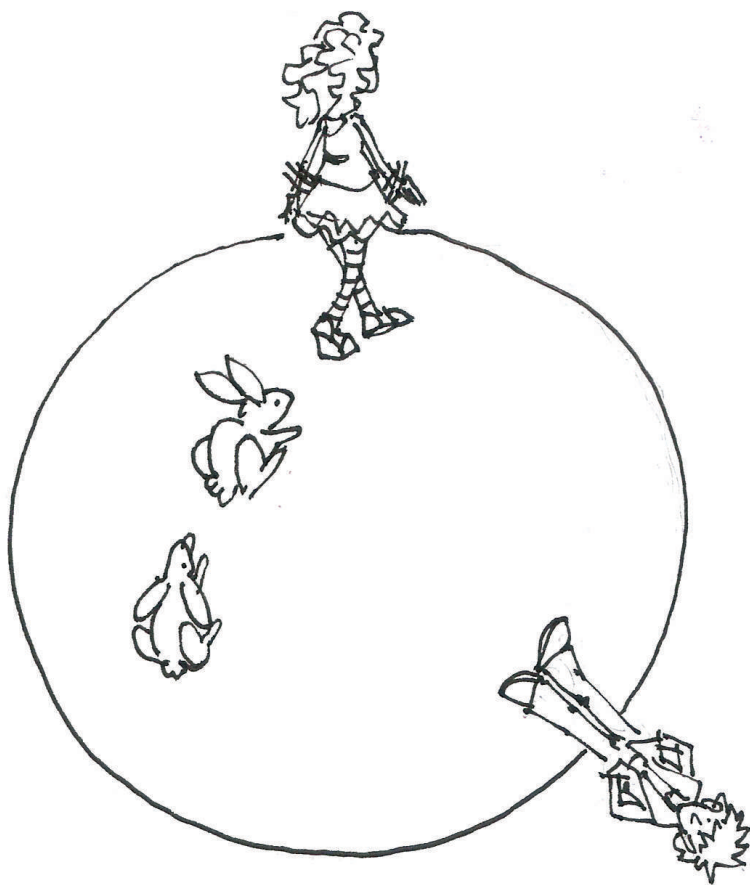
ILUSTRACIONES



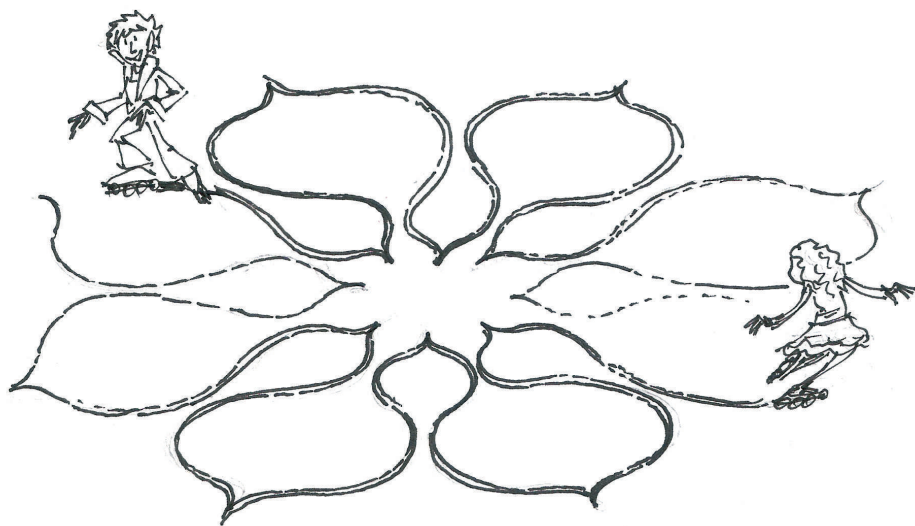
¿QUÉ SE AMA CUANDO SE AMA?



COMO ES ARRIBA, ES ABAJO



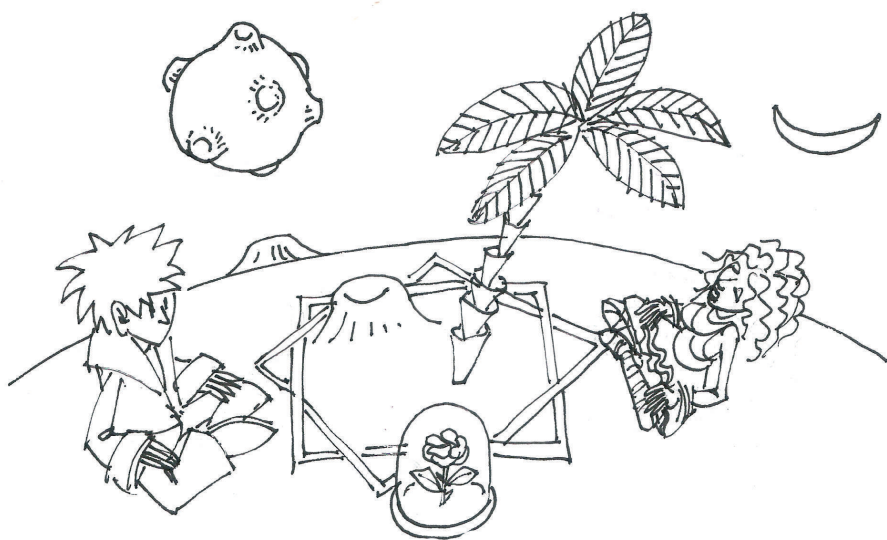
UN UNIVERSO CURVO OFRECE POSIBILIDADES DE
ENCUENTRO



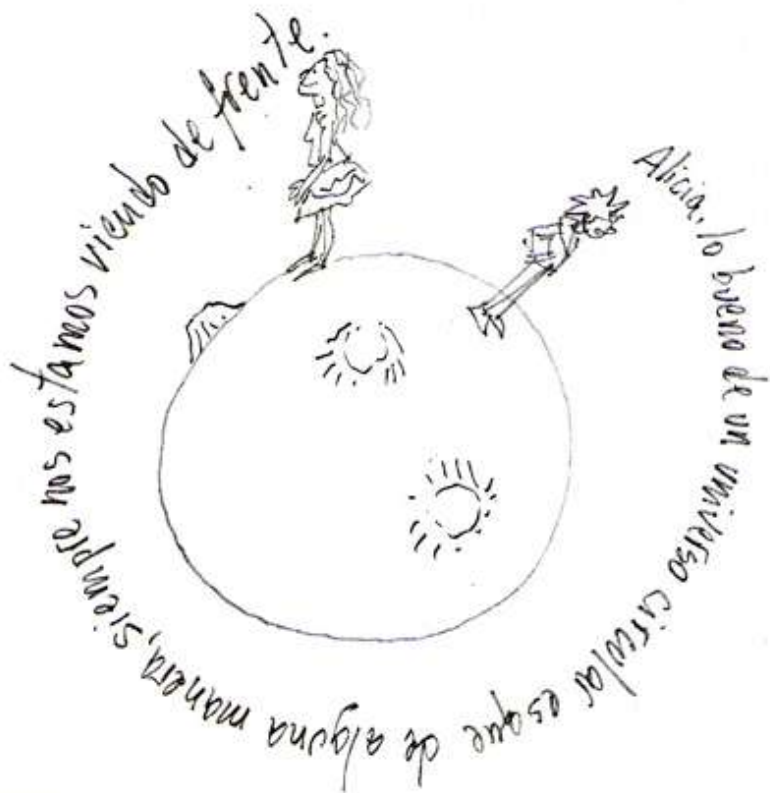
EL DISEÑO SOLO SE COMPRENDE
CUANDO ESTÁ CONCLUIDO



SER AMIGO DEL PLANETA
SER PLANETA DEL AMIGO



UNA SONRISA NO ES DISTINTA A LA LUNA



EL UNIVERSO ES CIRCULAR



ÁRBOL DE LA VIDA
(Un homenaje a Lorena)

Alicia y Antonio en el país de la amistad
© Luis Weinstein.
Enero de 2012
Santiago de Chile.